

signifique contribución al engrandecimiento y conocimiento patrio fuera de sus fronteras. La obra de Porter, silenciosa y no por eso menos interesante, merece consideración y elogios.

Don Luis Orrego Luco en la Academia

<https://doi.org/10.29393/At183-20DLRA10020>

Se verificó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile la recepción del nuevo Académico de la Lengua, don Luis Orrego Luco, quien entró a la docta Corporación a ocupar el sillón que dejara vacante don Juan Agustín Barriga. Fué una ceremonia sencilla y elocuente.

Orrego Luco, uno de nuestros mejores novelistas, hizo el análisis de la figura literaria y política del académico fallecido, señor Barriga, en una evocación muy apasionante del ambiente en que comenzó a desarrollar sus actividades el conocido crítico, Don Juan Agustín Barriga manejó con sobria elocuencia el estilo y fué uno de los más brillantes escritores de su generación. Se recordarán siempre como piezas académicas de un subido valor, su discurso sobre Menéndez Pelayo y sus estudios sobre el idioma español. Pero el señor Barriga que había sido además un brillante parlamentario, y que sostuvo más de una ardorosa polémica con sus adversarios en la Cámara, fué después olvidado por sus correligionarios sin que éstos rindieran, como era lógico, el homenaje que merecía al que tantas muestras dió de su energía en la defensa de las doctrinas conservadoras. Orrego Luco, matizó esta parte de su discurso con singular emoción pues puso de relieve las injusticias que los partidos políticos cometen con sus hombres más eminentes.

En la parte literaria de la labor de Barriga, Orrego Luco mostró la erudición profunda del escritor y el conocimiento minucioso de la literatura española.

Recibió al nuevo académico en una bella pieza oratoria el poeta don Samuel A. Lillo, quien a su vez, evocó los días de iniciación en la carrera literaria de Orrego Luco, en el diario

«La Epoca» y en el «Club del Progreso». Lillo recordó a Rubén Darío, llegado a Chile en 1886, que fué gran amigo de Cerro Luco y de muchos de los que se reunían en los salones del célebre diario santiaguino. A grandes rasgos trazó el poeta Lillo, la semblanza literaria del novelista que se incorporaba a la Academia y recordó las novelas que le habían dado justa fama, especialmente *Casa Grande*, *Un idilio nuevo* y *La Tempestad*, asignándoles el sitio muy justo que tienen ya en la historia del desarrollo literario chileno.